

Marchar con “el pueblo”, honrar la memoria de los mártires: los católicos “a la izquierda” y el espacio público en Argentina

Verónica Giménez Béliveau

Introducción

Las discusiones sobre la presencia de la religión en el espacio público en las sociedades occidentales contemporáneas suelen ser ríspidas: si es legítimo que en estados democráticos las religiones tengan voz en las decisiones públicas (Casanova, 1999) y en cuáles de ellas, si aportan sentidos morales olvidados por el capitalismo, la sociedad de consumo y los regímenes autoritarios (Casanova, 2000), si los estados pueden o deben restringir la presencia de símbolos en pos de la libertad común (Baubérot, 2007). Las implicancias de la presencia de la religión en el espacio público han sido ampliamente trabajadas a partir del concepto de laicidad en sus sucesivas declinaciones. Centrándose en las relaciones posibles entre instituciones, agentes religiosos y estado, académicos de distintas nacionalidades han definido índices de laicidad y modalidades de relación entre los grupos religiosos en países y regímenes diversos: sin someter la realidad a un modelo, avanzaron en la tipificación de diversas realidades para comprender los marcos relacionales en un mundo plural y complejo (Baubérot y Milot, 2011; Blancarte, 2012; Blancarte y Esquivel, 2017). Asumiendo como telón de fondo y como contexto los lazos entre Estado, sociedad y religión, nos proponemos en este artículo pensar los usos del espacio público

en Argentina desde un círculo amplio de católicos identificados con el ala izquierda, en el arco temporal que va de la postdictadura hasta el cierre de la segunda década del siglo XXI (1983- 2019).

Antes de avanzar en el análisis debemos aclarar algunos puntos: de qué católicos hablaremos y por qué en el período definido, qué entendemos aquí por espacio público y cómo se articulan las prácticas de los sujetos con el contexto en el que se desenvuelven. En el ala izquierda del catolicismo han confluído agentes colectivos e individuales variados en distintos momentos históricos en América Latina: desde los sacerdotes que apoyan las independencias (Barral, 2016) hasta las comunidades eclesiales de base (Levine, 1996; Campos Machado y Mariz, 2000) y las pastorales indígenas (Leone, 2019), infinidad de grupos de sacerdotes, religiosas y laicos, variadas corrientes teológicas, multiplicidad de rituales han ido conformando un espacio plural y abierto, caracterizado por una reivindicación central que lo atraviesa como un hilo de plata: la elección de los pobres como sujeto de la historia y eje de sus acciones militantes. Este catolicismo ha asumido distintas formas en América Latina, y ha sido llamado liberacionista (Löwy, 1998; Donatello, 2009) y catolicismo de la diversidad (Mallimaci, 1996). Se trata de un *locus* social heterogéneo, marcado por la influencia de las teologías de la Liberación y del Pueblo, que he seguido desde fines de los años 1990 y sigo actualmente con mi colega Marcos Carbonelli (Carbonelli y Giménez Béliveau, 2016 y 2018; Giménez Béliveau y Carbonelli, 2018). Este tipo de catolicismo asume la forma con que lo conocemos hoy en la posdictadura. En esa época, luego de la represión que diezmó las filas de los militantes populares, entre ellos los católicos (Catoggio, 2016), surgieron nuevas formas de organización que articularon temáticas clásicas y novedosas, se volvieron más reticulares, y se caracterizaron por reivindicar la memoria de las víctimas alineándolas con la de los mártires cristianos (Giménez Béliveau, 2016). A partir de 1983, las redes se rearmaron y, según los períodos, se apoyaron más en ciertos intereses, corrientes de pensamiento y organizaciones, pero siguieron siendo reconocibles y se autoidentificaron con una forma de ser católicos.

Los activistas parroquiales, militantes políticos, líderes religiosos, agentes de organizaciones sociales y territoriales que forman estas redes articulan diálogos con los gobernantes municipales y provinciales, con otros grupos sociales como partidos políticos, organizaciones no gubernamentales, cooperadoras escolares y asociaciones de fomento, en pos de sostener sus reivindicaciones y obtener recursos de distintos tipos para sus organizaciones.

En este artículo analizaremos cómo se dirigen al espacio público, y cuáles son las concepciones nativas de esas intervenciones, los católicos liberacionistas en dos momentos distintos. No se trata de las mismas redes y grupos, y las metodologías de acción se distinguen también; sin embargo, así como el corazón de las militancias gira en torno de la idea de “pueblo” (Giménez Béliveau y Carbonelli, 2020), el concepto de espacio público se articula estrechamente con los lugares en que el pueblo vive y que el pueblo ocupa: los barrios, las plazas donde llegan los trenes de los y las trabajadoras a la ciudad, las calles que se ocupan para mostrarse y sostener las reivindicaciones.

Los estudios de la laicidad en América Latina nos muestran que cada país y cada momento histórico propone marcos legislativos y acuerdos de convivencia aceptables entre grupos religiosos, Estado y sociedad (Baubérot y Milot, 2011; Blancarte y Esquivel, 2017). Estos acuerdos formales e informales establecen las posibilidades y las expectativas de acción de los grupos y los agentes, generando a su vez tensiones relacionadas con el incremento o la restricción de esas posibilidades: en una sociedad marcada por “el mito de la Argentina laica” (Mallimaci, 2015), con un tipo de laicidad definida como subsidiaria (Esquivel, 2017), las posibilidades de intervención en el espacio público a la vez se amplían y chocan con los límites impuestos por los poderes públicos.

El catolicismo se caracterizó históricamente por la tendencia de ciertas corrientes a pretender influenciar en el espacio público. Analizar estas intervenciones no debería tomar en cuenta solamente distancias ideológicas (el clásico izquierda-derecha) sino también otros factores, como los ámbitos en los que esta influencia se juega,

las organizaciones dentro de la misma Iglesia que proponen las intervenciones, las modalidades posibles de injerencia, las políticas públicas que los grupos pretenden afectar o no. Y partir siempre de la idea de flexibilidad en las intervenciones: la presencia en el espacio público se negocia, las decisiones de si privilegiar convicciones religiosas personales o seguir movimientos sociales son materia de discusiones encendidas, como veremos. Este artículo se compondrá de un primer apartado en el que presentaré la relación con el espacio público del catolicismo “a la izquierda” en los años 1990, un segundo apartado en el que analizaré el mismo tema en la segunda década del siglo XXI, tomados como dos momentos típicos, y un tercer apartado en el que trabajaré las controversias y las tensiones que genera la discusión sobre la posibilidad de legalizar la interrupción voluntaria del embarazo en movimientos que se definen como católicos, y parte de cuyas bases está constituida por jóvenes que también adhieren a los feminismos.

Rearmar los colectivos, levantar la memoria de las víctimas, luchar contra el neoliberalismo: los años 1980 y 1990

En Argentina, como en América Latina y el mundo, los vientos de la revolución agitaron los años 1960 y 1970. Los sectores religiosos no quedaron fuera de la tendencia, y discutieron, se implicaron, trabajaron siguiendo el mandato de la época. Así, católicos, cristianos, judíos tomaron las banderas amplias compartidas por partidos y movimientos que veían las transformaciones radicales a la vuelta de la esquina. En el catolicismo, el Concilio Vaticano II (1965- 1968) y, especialmente, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) marcaron los rumbos del compromiso de muchos fieles que encontraron en la “opción preferencial por los pobres” una bandera de lucha y un sentido integral de militancia. Este trabajo religioso, político y social que tomó por objeto a los pobres siguió también el camino propuesto por diversas organizaciones

católicas, como la Acción Católica Argentina, que incentivaban fuertemente la participación en el espacio público (Mallimaci, 1991; Barral, 2016; Fernández, 2020). La efervescencia militante de los años setenta fue barrida por la violencia de la dictadura encabezada por Videla. En América Latina, alrededor de 850 obispos, sacerdotes y religiosas fueron víctimas de la represión estatal entre 1968 y 1978; en Argentina los balances nos hablan de 113 víctimas entre los miembros institucionales de la Iglesia católica (Catoggio, 2016: 147 y ss.). Los católicos de base se cuentan por millares.

Cuando la dictadura cae en 1983, los colectivos empiezan a rearmarse en la nueva democracia. Los militantes se buscaban, se abrazaban, se reencontraban, terminaban de tomar conciencia de la masacre organizada por el gobierno dictatorial de las Fuerzas Armadas. Y honraban a sus caídos. Las organizaciones militantes habían sido deshechas por la dictadura, y las huellas de la represión tendrían efectos duraderos sobre las personas. Con la vuelta de la democracia las preocupaciones eran otras, y la memoria de las víctimas fue una reivindicación que motorizó nuevos agrupamientos, tanto políticos como religiosos y sindicales.

Las primeras reacciones del catolicismo “a la izquierda” tuvieron que ver con rearmarse, encontrar el rumbo de una militancia diezmada y fragmentada. En ese proceso, una organización creció de a poco y fue ocupando el lugar de articulación de distintas experiencias: el Seminario de Formación Teológica (Mallimaci, 1996). La experiencia comenzó en 1986, desde un grupo de intelectuales católicos que se habían constituido en un espacio de resistencia durante la dictadura, un lugar para estar “guardados”, como pasó con ciertos ámbitos religiosos en momentos en que la militancia política estaba prohibida. En la inmediata posdictadura surgió la idea de reanudar cursos de formación: volver a traer las voces de la Teología de la Liberación silenciadas en los años de plomo. Así se pensó el primer Seminario, en 1986: se invitó a Gustavo Gutiérrez, uno de los sacerdotes asociados a esta corriente teológica en Perú, a dictar un seminario. El interés suscitado fue grande y las estructuras previstas se vieron

desbordadas: el Seminario creció en número de participantes los años siguientes, y se convirtió en una suerte de centro de la particular galaxia del catolicismo “a la izquierda”. Las metodologías de trabajo propuestas permitieron, al cabo de algunos años, invertir la propuesta más vanguardista de “ser la voz de los que no tienen voz”, hacia una nueva formulación relacionada con habilitar la voz de los sin voz, de modo que ellos y ellas pudieran hablar. De formar teológicamente a las bases se pasó a crear teología colectivamente con “el pueblo”. Este proceso hizo surgir nuevos liderazgos, capaces de afirmar su capacidad de diálogo y negociación con instancias institucionales antes consideradas lejanas, como la Iglesia y los poderes estatales. Nuevos actores político-religiosos desarrollaron capacidades de influencia y formulación de políticas: los militantes de los Seminarios convocaron a obispos, interpelaban a los gobiernos municipales, provinciales y nacional demandando desde el uso de espacios, la entrega de alimentos en ciertos barrios, hasta la profundización de políticas de memoria.

En los Seminarios de Formación Teológica las temáticas relacionadas con la memoria fueron tomando cada vez más espacio durante los años 1990, hasta convertirse en un eje central de los encuentros (Giménez Béliveau, 2016). Como en otras organizaciones menos marcadas por la religiosidad, como en la sociedad en general, del miedo y el silencio se pasó a una mayor presencia en la esfera pública de las políticas de memoria (Feld, 2009). Así, algunas figuras se convirtieron en bandera en los Seminarios, como el Obispo Enrique Angelelli. En 1976, el 4 de agosto, Angelelli fue asesinado en un supuesto accidente carretero, mientras reclamaba por el crimen de sacerdotes y laicos en su diócesis, La Rioja. Al poco tiempo de su muerte se convirtió en símbolo de la represión contra la Iglesia tercermundista: el mártir de un pueblo católico comprometido con los pobres. En 1996, veinte años después del crimen, el Seminario de Formación Teológica se realizó en La Rioja. Un grupo de asistentes al Seminario se detuvo en la ruta en que el obispo murió, y se organizó un acto de homenaje al que asistieron alrededor

de doscientas personas. El sacerdote reivindicó entonces a los mártires riojanos como semilla de esperanza,¹ y los unió a otros religiosos muertos por la dictadura y los grupos paramilitares: los padres palotinos, el sacerdote Carlos Mujica. La puesta en escena de un linaje de figuras (Hervieu-Léger, 1993) que a partir del martirio se constituyen en ejemplo para las futuras generaciones creció en los espacios católicos, y se proyectó hacia el espacio público para reivindicar la instalación de sitios de memoria. El lugar del asesinato de Angelelli fue declarado sitio histórico por el gobierno nacional en 2015, y el 4 de agosto es feriado provincial desde 2016. La intervención de los grupos católicos en el espacio público es recogida por los actores estatales (nacionales y provinciales) y plasmada en normativas públicas, a través de la “sacralización de los lugares públicos” (Catoggio, 2006: 239) y la inclusión en el calendario de celebraciones oficiales.

Los mártires religiosos asesinados por la dictadura no fueron, sin embargo, las únicas figuras reivindicadas por el catolicismo “a la izquierda” durante la década de 1990. Cada vez con más fuerza aparecieron las víctimas del neoliberalismo, y se instaló la lucha contra las políticas neoliberales llevadas a cabo por el gobierno de Carlos Menem como uno de los ejes de acción del colectivo, como de muchos otros grupos militantes en sectores populares (Merklen, 2005). En los encuentros surgieron los grandes temas que caracterizarían la discusión pública durante los años 2000, ligados a los derechos de las mujeres y de las minorías: las mujeres se consolidaron como agentes con agenda propia, apareció en la discusión la diversidad sexual y las pertenencias étnicas. El catolicismo “a la izquierda” aportó así valores democratizantes y plurales, y agentes dispuestos a sostenerlos en la escena pública.

El Seminario del año 1999 llevaba como título “Jubileo, tiempo de justicia para los pobres”. Como en cada Seminario, las temáticas religiosas, políticas y sociales se entrelazaban, mostrando

¹ Registro de campo, La Rioja, febrero de 1996.

preocupaciones militantes y cotidianas. En una reunión preparatoria del Seminario, se anunció que los temas a trabajar serían la justicia, el mercado, la globalización. Los relatos compartidos por los participantes eran estremecedores: la falta de trabajo, la pobreza, el encarecimiento de los servicios privatizados, las dificultades para sostener el compromiso comunitario volvían la vida más dura y la militancia más difícil, no se veía el horizonte de salida². Ese año una de las actividades de cierre fue una marcha del silencio, que reivindicaba la memoria de un joven conscripto asesinado por oficiales en 1994, y de tres jóvenes mujeres cuyo asesinato (en 1997) aún no había sido esclarecido, junto con los religiosos mártires asesinados por la dictadura. La marcha transmitía una idea: el neoliberalismo mata, a través de la pobreza, el desborde y el abandono del estado.

Los Seminarios de Formación Teológica como centro de la amplia nebulosa de un tipo de catolicismo cumplieron su ciclo: se siguen celebrando, pero desde fines de la primera década del siglo XXI el número de participantes se redujo, se desataron controversias internas sobre su posición respecto del ciclo de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, y su estrella fue menguando. La elección de Jorge Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, como papa transformó definitivamente el escenario del catolicismo “a la izquierda”. Las preocupaciones de este espacio fueron virando desde una profunda desconfianza, si no hostilidad en los primeros momentos, hacia una cada vez más marcada fascinación por una figura en cuya voz plantada en la escena internacional reconocían las reivindicaciones de los sufrientes y las víctimas (Semán, Viotti y García Somoza, 2018). El modelo eclesial del catolicismo “a la izquierda” fue siempre el de una “iglesia en salida”, ahora eje del discurso del Papa Francisco.

² Registro de campo, La Matanza y Quilmes, provincia de Buenos Aires, enero 1999.

Llegar donde el estado no llega, reevangelizar en el catolicismo, luchar contra el neoliberalismo otra vez: el catolicismo “a la izquierda” en tiempos del Papa Francisco³

Desde el momento de su elección, el Papa Francisco muestra un fuerte ascendente en los grupos militantes católicos en Argentina, y abre un nuevo ciclo en el catolicismo local. Y aunque muchas de las personas y los colectivos del período anterior siguieron activos, las preocupaciones y las temáticas, y las formas de plantearlas en el espacio público se reorganizaron. Conservando siempre el arraigo en los sectores populares, la inspiración teológica se desplazó desde la Teología de la Liberación, muy claramente presente en los Seminarios de Formación Teológica, hacia la Teología del Pueblo o de la Cultura, una vertiente surgida en la Argentina de los años 1960, que considera al pueblo como centro y guía de las prácticas (Ameigeiras, 2013; Giménez Béliveau y Carbonelli, 2020). La Teología del Pueblo, tal como es entendida y practicada por el Papa Francisco, rescata al pueblo como sujeto de la evangelización, se despega de las teorías vanguardistas y se distancia del marxismo y del clericalismo (Cuda, 2013). Ciertas prácticas del catolicismo popular reaparecen con fuerza: el culto a un santoral propio y sobre todo a la figura de la Virgen María.

Grupos como los Misioneros de Francisco y Mar Adentro crecen en este período, mostrando las nuevas declinaciones epocales del catolicismo “a la izquierda”, y otras formas de proyección hacia el espacio público. El kirchnerismo, que gobernó el país desde 2003 a 2015, en tres períodos presidenciales, marcó fuertemente las sociabilidades militantes populares. Entre otros efectos, se vivió un reverdecer de la efervescencia militante en la política (Pérez y Natalucci, 2012):

³ En este apartado retomo la investigación que realizamos junto con mi colega Marcos Andrés Carbonelli. Entre 2015 y 2019 seguimos a Misioneros de Francisco y a Mar Adentro, realizando etnografías y entrevistas. Los resultados fueron publicados en Carbonelli y Giménez Béliveau, 2016, 2018, y Giménez Béliveau y Carbonelli, 2018 y 2020.

como había pasado otras veces en la historia argentina, el peronismo volvió a ser un significante de resistencia y lucha de los sectores más desfavorecidos para las jóvenes generaciones de militantes, esta vez con la posibilidad de llegada a las instituciones estatales.

Los grupos que marcan la identidad del catolicismo “a la izquierda” desde la elección del Papa Francisco son también hijos de esa efervescencia. Responden a la doble genealogía católica y peronista: por un lado, la “iglesia en salida”, el “hagan lío”, pregonados por el Papa Francisco y, por otro lado, el ir hacia el pueblo del peronismo. Estas dos tradiciones, presentes por igual en el origen de los movimientos, llevarán a los grupos a intervenir en el espacio público como una propuesta presente desde el origen y siguiendo los linajes en los cuales se encuadran.

En la “era Francisco”, los movimientos desarrollaron actividades variadas hacia el espacio público, sobre todo en ciertos registros: buscaban llegar con su acción allí donde ni el Estado ni la Iglesia llegan, reevangelizar espacios desde el catolicismo popular, y, nuevamente, luchar contra las políticas neoliberales llevadas a cabo esta vez por el gobierno de Mauricio Macri (2015- 2019). El espacio público es concebido como el cruce entre los territorios en que está “el pueblo”, objeto de su militancia, el tejido urbano donde mostrar su potencia ante la sociedad, y los lugares institucionales a conquistar.

Ir hacia donde está el pueblo fue una idea recurrente en la trayectoria de Emilio Pérsico, uno de los fundadores de Misioneros de Francisco. Lo hizo en su juventud cuando quería ser sacerdote, lo concretó durante sus largos años como militante y dirigente de organizaciones peronistas. Su cercanía con el catolicismo se mantuvo constante durante su trayectoria política. La elección de Jorge Bergoglio como papa fue una señal para armar un nuevo tipo de agrupación, que llevara la palabra y el proyecto del papa a los sectores populares, incluso en aquellos territorios que quedaban fuera del alcance de las políticas estatales y de las acciones de la Iglesia. “Los evangélicos llegan, nosotros no”, escuchamos muchas veces en los

encuentros de los Misioneros de Francisco⁴. La temática de visibilizar a los que no se ven, llegar con trabajo militante donde otras organizaciones no llegan, era un tema recurrente en el discurso de Emilio Pérsico y del Movimiento Evita, que dirige. Siguiendo esas preocupaciones, contribuyeron a la fundación en 2011 de la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), central sindical que nuclea a aquellos y aquellas que se quedaron fuera del mercado de trabajo (Fernández Álvarez, 2016), según sus estimaciones alrededor del 30% de la población económicamente activa. Con la fundación de Misioneros, se propuso llevar al territorio las propuestas del Papa Francisco, con las mismas preocupaciones que plantea en política: trabajar con los postergados, los invisibles, “los últimos de la fila”⁵.

La forma concreta de habitar el territorio surgió, cuenta la leyenda “misionera”, de un diálogo entre Pérsico y el mismo Papa, en la casa de Santa Marta, en el Vaticano. Allí, Pérsico le habría propuesto que quería llegar donde ni el Estado ni la Iglesia llegaban, armando capillas. “Ponete a hacer capillas en los barrios, entonces”, le habría respondido Francisco. Y los Misioneros se pusieron a armar capillas: construcciones homogéneas, diseñadas por una maestra mayor de obras de la organización, con materiales obtenidos del Ministerio de Desarrollo Social o de los municipios, y con la mano de obra de la comunidad. Las capillas debían crecer en principio allí donde no había parroquias de la Iglesia católica en las cercanías, pero en diálogo con el sacerdote del territorio en el que se insertaban, y en barrios donde el trabajo territorial de los misioneros pudiera sostenerlas. En las capillas se llevan a cabo actividades tanto religiosas como educativas, de salud, y de desarrollo comunitario: se da clases de apoyo escolar a niños y niñas, se concretan reuniones organizativas para mejorar el barrio o agregar servicios públicos, se bautizan niños, se celebran fechas patrias y cumpleaños (Carbonelli y Giménez Béliveau, 2018).

⁴ Registro de campo, Reuniones de formación y organización de Misioneros de Francisco, mayo y diciembre de 2015, Buenos Aires.

⁵ Entrevista a Patricia Cubría, Buenos Aires, 15 de junio de 2015.

El funcionamiento de las capillas es heterogéneo, algunas están más dedicadas a las actividades religiosas, en otras prima el trabajo comunitario; pero la instalación en el territorio es sin duda la marca de origen y la principal característica: en octubre de 2015, la inauguración de una de las capillas en la periferia oeste de Buenos Aires se celebró con una peregrinación que recorrió todo el barrio y que culminó con una misa⁶. Recorrer el territorio portando una combinación de símbolos católicos (la Virgen de Luján, San Cayetano) y políticos (las banderas del Movimiento Evita) exhiben una voluntad de marcar el espacio urbano que se repetirá a otra escala en las marchas de San Cayetano.

Las capillas renovaron además el pacto fundador con el Papa Francisco: en cada una de ellas está entronizada una de las míticas Vírgenes que los Misioneros llevaron a Paraguay para ser bendecidas por el pontífice (Carbonelli y Giménez Béliveau, 2016). El aspecto identitario de la simbología retomaba, además de la figura del papa, San Cayetano y la Virgen en sus diferentes advocaciones, otra fuente de memoria, la memoria de las víctimas de la dictadura. Una de las capillas, inaugurada en las afueras de la ciudad de La Plata, organizada a partir de un colectivo de mujeres que habían sufrido violencia machista, se llama Azucena Villaflor, el nombre-bandera de la fundadora de las Madres de Plaza de Mayo, desaparecida en 1977. Resurge el hilo de la memoria, que atraviesa las generaciones y los grupos del catolicismo “a la izquierda”. La recuperación de las víctimas de la dictadura marca los colectivos, los vuelve identificables ante otros, muestra la continuidad de símbolos irrenunciables.

La ocupación del territorio tiene su correlato en otros *locus*, que los movimientos católicos se proponen ocupar, la política es la principal de entre ellos. Mar Adentro surgió en un territorio concreto, un municipio de la periferia sur de Buenos Aires. Fundado por jóvenes militantes peronistas desde hace tres generaciones, también dirigentes de la Acción Católica, el movimiento se propone trabajar en la

⁶ Registro de campo, José C. Paz, Provincia de Buenos Aires, 11 de octubre de 2015.

acción social del municipio y llevar el catolicismo a la política. La relación con el papa es aquí también fuerte: los fundadores lo conocían personalmente como jóvenes dirigentes de la Acción Católica al arzobispo de Buenos Aires, y luego tuvieron oportunidad de verlo en Roma, también en cumplimiento de funciones como dirigentes del movimiento. Catolicismo, peronismo, reivindicación de la figura de Francisco marcan las referencias identitarias de los movimientos, y también su orientación hacia el espacio público: la intervención en política se vuelve central. Este movimiento, que no es nuevo en el catolicismo (Mallimaci, 2015), aparece como proyecto remozado encarnado en nuevas institucionalidades, y adaptado a los tiempos. Llegar al pueblo a través de la política, llevarlo desde el catolicismo y las enseñanzas del Papa Francisco, así lo concibe Juan, uno de los fundadores de Mar Adentro, que sostiene que su idea es “armar un Frente Nacional, una red nacional de peronistas católicos. Dentro del peronismo los católicos son varios, Julián Domínguez que es el presidente de la Cámara de Diputados, y es de Acción Católica también, y Pérsico. Hay que armar como una red, una mesa donde estemos todos y que, desde la doctrina de la fe, desde la Biblia, del Evangelio, desde la doctrina podamos iluminar la política desde los valores Y la verdad que Francisco para nosotros fue un signo, un signo de Dios...”⁷.

El proyecto es desarrollar estructuras territoriales y líneas católicas al interior de la política. El trasfondo de este pensamiento es que algo falta, algo se ha perdido: el catolicismo ya no tiene el predicamento que tenía, hay que reconstruir espacios populares y católicos que nos han sido arrebatados. Esta idea está, también, en el centro de las misiones.

Las misiones son una vieja modalidad a la que el cristianismo recurre para conquistar nuevos territorios. Concebidas como viajes desde el centro cultural hacia las periferias paganas, se reiteran en la historia del catolicismo: de Roma hacia el norte de Europa, de España hacia América, de Lima y Ciudad de México hacia los campos y las

⁷ Entrevista con Juan, Avellaneda, 27 de febrero de 2015.

sierras. Desde los años 1940, comienza a reformularse el concepto de misión: el proyecto de ir hacia aquellos que no habían conocido la palabra del dios cristiano se reactualiza pensando en ir hacia aquellos grupos y sectores sociales que alguna vez fueron católicos, pero que se han descristianizado.

Misioneros y Mar Adentro en sus distintos momentos hicieron misiones. Durante 2014, 2015 y 2016, los viernes, los Misioneros iban a la estación de trenes de Constitución, uno de los puntos de circulación más atiborrados, que conecta la ciudad con sus periferias populares. Instalaban una imagen de la Virgen de Luján, parlantes, y varios militantes repartían estampitas e invitaban a las personas a acercarse a la Virgen y a ser bendecidas por un sacerdote o un diácono. Esta convocatoria se repitió en un par de plazas en la periferia de Buenos Aires. Las actividades, que duraban entre dos y tres horas, se cerraban con un rezo colectivo y abierto: los Misioneros, en círculo, tomados de la mano, recitaban el Padre Nuestro y el Ave María, mientras algunos transeúntes acompañaban el rezo. En la misma época, los miembros de Mar Adentro salían regularmente durante Nochebuena y Año Nuevo, recorriendo sus barrios para compartir la cena con las personas en situación de calle. Caminar el territorio con acciones de solidaridad y acompañamiento a quienes más sufren, escuchar demandas e historias de vida, llevar alimentos y celebrar con los olvidados del sistema reafirmaba un compromiso con los valores católicos populares y con una forma de hacer política hacia “el pueblo”.

Estas formas de reevangelización, este ir hacia el otro, hacia el que sufre, dibujan una geografía de desplazamientos en las calles, que los Misioneros de Francisco y los miembros de Mar Adentro cultivan portando además los símbolos de la memoria: el cura Carlos Mujica y el obispo Enrique Angelelli están en las remeras que los militantes visten y los carteles que cargan, en los murales con los que adornan los barrios y en las estolas que los sacerdotes usan en misas y bendiciones.

Lo interesante de los actores que nos ocupan es que, en esas periferias, en ese “pueblo”, los grupos depositan valores de autenticidad y verdad que las estructuras eclesiales han perdido. Se ocupan las plazas, se circula por las calles con los símbolos del grupo y de la iglesia a la vista para mostrarse, marcar el territorio con los propios símbolos identitarios, pero también para afirmar que este tipo de catolicismo es el que vale, el auténtico, el que reivindica la herencia popular y cristiana. En la presencia en el espacio público se habla a la sociedad percibida como descristianizada, y a la Iglesia a la que se cree des-popularizada. Volver al cristianismo y al pueblo, gritan las misiones.

Las misiones en los barrios prepararon a los militantes para otro tipo de proyección en el espacio público, que volvió de la mano de la implementación de las políticas neoliberales del gobierno dirigido por Mauricio Macri (2015- 2019): las marchas y manifestaciones. En realidad, la experiencia previa volvía a los militantes amplios conocedores de las movilizaciones masivas, tanto en su formato religioso (peregrinaciones) como político. En 2016, durante el primer año del gobierno de Mauricio Macri, los Misioneros de Francisco tuvieron la iniciativa de armar una gran manifestación que atravesara la ciudad hacia la Plaza de Mayo. La propuesta fue aceptada por un amplio rango de organizaciones populares de tradiciones políticas variadas, que hicieron del evento la primera gran protesta contra las políticas neoliberales (Giménez Béliveau y Carbonelli, 2016). El reclamo central exigía atención hacia los sectores más desfavorecidos, afectados por las medidas económicas, a través de la sanción de una Ley de Emergencia y el aumento de los subsidios. La manifestación se repitió cada año, partiendo del santuario de San Cayetano, santo del pan y del trabajo, el 7 de agosto. Esta elección no fue casual: hacia el fin de la dictadura militar, en 1982, en el santuario de San Cayetano se convocó una manifestación, multitudinaria dadas las circunstancias, encabezada por el dirigente sindical Saúl Ubaldini. Y aunque la manifestación fue reprimida logró su objetivo: mostrar oposición obrera y sindical y acentuar el derrumbe de la dictadura. “Pan, paz, trabajo” era la consigna, que en 2016 fue retomada, agregando

“Tierra, techo, trabajo”. Las tres T del papa Francisco hicieron eco a la histórica reivindicación antidictatorial, creando un arco de memoria en el que las continuidades del compromiso con las reivindicaciones populares de “los de abajo” son el centro y el desafío.

Las grandes manifestaciones (se calcula que entre cien mil y 150 mil personas marcharon en cada edición) mostraron el poder de las organizaciones y pusieron en el centro de la escena urbana a grupos y sectores periféricos, que no se ven en la cotidianeidad de la ciudad. El espacio urbano ocupado por miles de manifestantes provenientes de las barriadas pobres, el sonido beligerante de los himnos y las canciones, la Plaza de Mayo nublada por el humo de las parrillas que asaban choripanes⁸ exhibían la irrupción de lo popular en el centro del poder financiero y político de Buenos Aires. La cultura plebeya del peronismo se sumaba al impulso misionero del catolicismo para imponer al “pueblo” en el centro, y junto con el pueblo, a la memoria de los mártires: los manifestantes cargaban pancartas y carteles con las imágenes del Padre Mujica, del Obispo Angelelli, de Evita y del Che Guevara. El catolicismo “a la izquierda” se puso así al frente de la lucha contra las políticas neoliberales, retomando sus ejes históricos: el estar al lado del “pueblo” y la memoria de los mártires.

Las disputas en el espacio público y al interior del catolicismo “a la izquierda”

Las discusiones sobre la pobreza, las maneras de enfrentarla, y el sostén de los sectores populares ante las políticas neoliberales tendieron a unir a distintos sectores del catolicismo, y con grupos diversos del espectro político. Pero otros temas que en los últimos años han impactado fuertemente en las discusiones públicas, relacionados particularmente con la ampliación de derechos de relacionados con la diversidad y el género, llevados a cabo durante el período de gobierno kirchnerista

⁸ Sandwich de chorizo asimilado a la cultura plebeya y peronista (Gil, 2004).

(2003- 2015), tensionaron el espacio católico “a la izquierda” y trajeron discusiones encendidas dentro de los grupos y de los frentes.

El avance de derechos relativos al género, la sexualidad y el cuerpo marcaron la última década en el mundo y en América Latina. En Argentina podemos reconocer como hitos la Ley de Matrimonio Igualitario (2010), la Ley de Identidad de Género (2012) y la discusión de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (2018, 2020). La discusión de estas legislaciones no solo habilitó la emergencia de nuevos temas y la redefinición a escala amplia de los límites de lo aceptado, visibilizó también nuevos sujetos en el espacio público. Las marchas de la diversidad sexual se volvieron masivas en esta década, y los movimientos feministas se volvieron plurales, se ampliaron hacia los sectores populares e incluyeron a una militancia muy joven, que salió por primera vez a manifestarse llevando una causa con agenda propia (Elizalde y Mateo, 2018).

¿Cómo atraviesan estas reivindicaciones el espacio de los activismos católicos liberacionistas? Es interesante preguntarse cómo reaccionan los colectivos del catolicismo “a la izquierda” ante discusiones que abren grietas hacia adentro y generan alianzas impensadas hacia el exterior de los grupos.

En las redes sociales de Mar Adentro, las discusiones sobre el proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) fueron encendidas. Las posiciones progresistas y a favor de los pobres del grupo y de sus dirigentes llevaban a pensar a compañeros y seguidores que tal vez sostendrían la aprobación de la ley. Desde la página de Mar Adentro, y luego de definirse como “militantes kirchneristas y seguidores de Jesús”, el grupo sostuvo que la “madre [...] y el niño por nacer son sujetos de derecho [...] frágiles y desprotegidos”. Sabiendo que se trataba de un tema crítico, se manifestaron en contra de la ley porque creían que no era la solución, y a favor de “una Educación Sexual inclusiva e integral”⁹. La oposición a la ley de IVE trajo a los

⁹ “Siempre abrazados respetando la vida”, post de Mar Adentro, Facebook, 25 de febrero de 2018.

dirigentes muchos desencuentros, que se expresaron profusamente en las redes sociales. Desde cuestionamientos personales por la posición asumida hasta discusiones presentando argumentos de uno y otro lado, los líderes de Mar Adentro se mantuvieron firmes, invocando su identidad católica y peronista como la fuente de su posicionamiento. Sostener una postura anti-ley de IVE en ciertos espacios tiene sus costos.

En 2018, por primera vez un proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo alcanzó estado parlamentario y fue discutido en las cámaras legislativas, pero el tema venía circulando cada vez con mayor intensidad en los grupos militantes. Misioneros de Francisco se formó a partir de grupos de militantes que venían desarrollando su propia agenda. Entre ellos estaba el Frente de Mujeres del Movimiento Evita de la zona norte del conurbano, con una postura clara sobre el apoyo a la despenalización del aborto. Una de sus dirigentes se involucró con Misioneros de Francisco, y llegó a entrevistarse con el papa. Su posición con respecto al aborto, sin embargo, no cambió: siguió sosteniendo que la maternidad es una elección, y que aprobar la ley de IVE es una cuestión de salud pública y no de creencias. Patricia no comulgaba con una “visión liberal de mi cuerpo es mío, y yo decido”, pero consideraba que “es un problema de salud pública y de injusticia, que golpea lamentablemente a las más pobres [...] para las que el aborto se convierte en una tragedia, porque pueden morir en el intento”¹⁰. En 2015, sostenía que la discusión no estaba agotada; en 2018, cuando la discusión llegó al Congreso, sostuvo públicamente en sus redes sociales la aprobación de la ley. Y siguió militando en primera línea en política y en Misioneros de Francisco.

En marzo de 2017, Misioneros de Francisco organizó una misa por el aniversario del papado de Jorge Bergoglio en una iglesia en el centro de Buenos Aires, a la que asistieron varios políticos. Luego de la celebración formal los Misioneros se reunieron en un festejo más informal e íntimo. Durante el trayecto dos jóvenes militantes, una

¹⁰ Entrevista a Patricia, Buenos Aires, 15 de junio de 2015.

mujer y un varón, conversaban sobre una performance realizada en Tucumán, durante la manifestación del día internacional de las mujeres, el 8 de marzo. Frente a la Catedral, un grupo representó a la Virgen María que realizaba un aborto. La imagen, fuerte por el lugar, por la figura de la Virgen y por los recursos utilizados (la sangre que chorreaba hacia el piso y manchaba el vestido blanco), desató críticas encendidas en las redes del grupo, y se planteó la idea de rezar un rosario de desagravio, que finalmente no se realizó. En el diálogo, el joven sostenía que el acto había sido doloroso, pero la reacción de los compañeros era exagerada. La mujer apoyó, y profundizó el argumento: ella había visto a muchas chicas abortar, con hemorragias y gran peligro para su vida¹¹. La despenalización era, para ella, una cuestión de salud pública: en sus redes sociales se mostraba con el pañuelo verde, símbolo del apoyo a la ley de IVE, aunque no lo llevaba a las ceremonias y los encuentros de Misioneros.

En las discusiones sobre la legalización del aborto se percibían las tensiones en los grupos y se veían también en las posiciones públicas de los dirigentes cercanos a Misioneros. El “Gringo” Castro, dirigente de la CTEP, uno de los principales oradores del cierre de las marchas de San Cayetano, habló en una entrevista de su forma de pensar el aborto: “si me decís en términos personales, si tuviera una hija que me plantea que se quiere hacer un aborto, haría todo lo posible para que no suceda, y lo mismo con amigas. Trataría de evitar el aborto. Ahora, en la situación que veo, de las mujeres más pobres, por lo que se propone en términos generales, para mí es fundamental la idea de la despenalización. Y luego, la de la legalización, que pueda ser por una cuestión de salud pública algo que se haga como corresponde”¹².

Juan Grabois, abogado de movimientos sociales, católico y cercano al papa, dijo su posición marcando diferencias al interior de los

¹¹ Registro de campo, Misa por el 4^{to} Aniversario del papado de Francisco, Buenos Aires, marzo 2017.

¹² “Esteban “Gringo” Castro: “Tenemos que hacer un enorme esfuerzo por la unidad”, *La Tinta*. 6 de abril de 2018, disponible en <https://latinta.com.ar/2018/04/esteban-gringo-castro-tenemos-que-hacer-un-enorme-esfuerzo-por-la-unidad/>.

movimientos, y llamó a la prudencia. Las discusiones pueden ser encendidas, y crear duros enfrentamientos entre compañeros de militancia. “Personalmente no estoy a favor de la legalización del aborto. No es la posición de mi organización. En la militancia más activa hay una mayoría que está a favor del proyecto de ley de despenalización, pero en las bases la cosa está mucho más dividida. En las barriadas populares y en las villas hay muchas compañeras que no están para nada de acuerdo. Suscribo a lo que planteó Oscar Ojea [obispo, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina]: pedir que esto se discuta en el marco del respeto, sin agresiones, ni fanáticos que le digan a una piba que es una asesina porque piensa que hay que despenalizar ni nadie que le diga a un cristiano que su posición es matar a las mujeres pobres. No dejemos que las diferencias nos dividan”.¹³ Reconociendo la posición mayoritaria de la militancia, Grabois cita al obispo presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, y clama por una de las preocupaciones centrales de los dirigentes: que no dividan a la militancia, que no se escinda la militancia de las bases.

Pero las bases católicas y peronistas ya están, como los movimientos, atravesadas por esta discusión. Podemos citar el caso paradigmático de la Peregrinación a pie a Luján¹⁴, una de las más masivas movilizaciones católicas, que recorre todos los años en octubre el tramo entre el barrio porteño de Liniers y el santuario de la Virgen de Luján, patrona de la Argentina, donde conviven múltiples identidades católicas. En 2018 a lo largo de los 70 km de caminata, pudimos ver grupos anti-aborto con sus pañuelos celestes, el logo de “salvemos las dos vidas” y el feto gigante de cartapesta, y jóvenes caminantes con pañuelos verdes símbolo de la legalización de la IVE. Mundos plurales en los que todos quieren expresarse.

¹³ “Estoy en contra de la despenalización del aborto. Las bases están divididas”, Entrevista a Juan Grabois, *Kontrainfo*, 25 de febrero de 2018. Disponible en <https://kontrainfo.com/juan-grabois-estoy-la-despenalizacion-del-aborto-las-bases-estan-divididas-no-dejemos-las-diferencias-nos-dividan/>.

¹⁴ Registro de campo, 45ª Peregrinación juvenil a pie a Luján, 5 y 6 de octubre de 2019.

Marchar con “el pueblo”, honrar la memoria de los mártires: los católicos “a la izquierda” [...]

Los militantes católicos y peronistas se ven atravesados por la discusión sobre el aborto, que tensiona sus creencias sobre la sacralidad de la vida, los derechos de las mujeres, y los ecos de las políticas natalistas que sostuvieron tanto el Estado argentino como la Iglesia, y que fueron bandera en el primer peronismo (1945-1955).¹⁵ Los argumentos contra la ley de la IVE dialogan sin embargo con la evidencia de los efectos nefastos de la prohibición del aborto, que impactan sobre todo a las mujeres de los sectores populares. Y así como los movimientos del catolicismo “a la izquierda” obran según el impulso constitutivo de ir hacia el espacio público, las controversias generadas en otras esferas los afectan, tensionando las pertenencias y las posiciones de militantes y dirigentes.

Conclusiones

Que el catolicismo se proyecte hacia el espacio público no representa una novedad en la historia argentina, sobre todo a partir de que un tipo de catolicismo, el catolicismo integral, que concibe al compromiso religioso en toda la vida de las personas y en todas las esferas de la vida social, se volvió hegemónico en la Iglesia. También heredero de esta tradición, el catolicismo “a la izquierda” concibe sus prácticas sin escindir las de la esfera de lo público y lo político. Las modalidades de acceso al espacio público son diversas y siguen las grandes temáticas de la época, que tienen origen fuera del campo religioso en sentido estricto. La movilización y la lucha contra las políticas neoliberales es uno de los motivos recurrentes, con menos masividad en los años 1990 y con mayor convocatoria a partir de 2015. Las calles, las plazas, el trabajo territorial, el contacto con autoridades gubernamentales y partidarias son ámbitos en los que los movimientos católicos proyectan su acción. Y pueden hacerlo porque cuentan con

¹⁵ Dora Barrancos (2007) llama “maternalistas” a las políticas de los primeros gobiernos de Juan Domingo Perón.

una militancia entrenada, que sabe moverse en el territorio, y que se ha formado en instituciones religiosas y políticas. Estos saberes compartidos vuelven a los militantes dúctiles, y capaces de actuar en diversos frentes.

Si bien con el tiempo las referencias políticas fueron desplazándose, el catolicismo “a la izquierda” siempre conservó el compromiso fundante con “el pueblo” y con “los de abajo”. Esta identidad primordial puede ser rastreada en el discurso y toma una característica particular en Argentina: la celebración de la memoria de las víctimas. Los y las desaparecidas/os de la dictadura militar, los/as asesinados/as por las fuerzas paramilitares, y sobre todo ciertas figuras católicas son considerados mártires y presentados como ejemplos a seguir. La reivindicación memorial une a generaciones de militantes, que a través de la identificación con quienes se sacrificaron por “el pueblo”, se reconocen y construyen comunidad en el presente y encuentran filiaciones hacia el pasado.

El catolicismo “a la izquierda”, con históricas afinidades con el peronismo en el gobierno (2019- 2023), con el sostén simbólico y de relaciones del Papa Francisco, está en un buen momento de presencia en el espacio público, tiene legitimidad para proponer atención sobre el sujeto de sus preocupaciones, los sectores populares. Ahora, esta apertura hacia las discusiones en el espacio público amplifica hacia el interior de los grupos la presencia de otras temáticas que amenazan la unidad. ¿Podrán los grupos mantener su solidez en estas circunstancias? Esa es una pregunta central hacia el interior de los colectivos. Hacia afuera, corresponde preguntarse sobre las consecuencias para las democracias de la intervención pública de los discursos y las prácticas de origen religioso, que sin duda contribuyen a llevar la atención hacia los sectores más desfavorecidos de la sociedad, aunque también suponen un cuestionamiento a la ampliación de ciertos derechos.

Marchar con “el pueblo”, honrar la memoria de los mártires: los católicos “a la izquierda” [...]

Bibliografía

Ameigeiras, Aldo (2013). “Pueblo Santo o Pueblo Justo. Alternativas teológico-pastorales en una diócesis del Gran Buenos Aires”. En Elizabeth Judd y Fortunato Mallimaci. (ed.) *Cristianismos en América Latina. Tiempo presente, historias y memorias*. Buenos Aires: CLACSO: pp. 195-222.

Barral, María Elena (2016). *Curas con los pies en la tierra. Una historia de la Iglesia en la Argentina contada desde abajo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Barrancos, Dora (2007). “Contrapuntos entre sexualidad y reproducción”, en *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*, coordinado por Susana Torrado. 475-500. Buenos Aires, EDHASA.

Baubérot, Jean (2007). *Les laïcités dans le monde*. París: PUF

Baubérot, Jean y Milot, Micheline (2011). *Laïcités sans frontières*. París: Éditions du Seuil

Blancarte, Roberto (2012). ¿Cómo podemos medir la laicidad? *Estudios Sociológicos*, 30 (88): 233-247.

Blancarte, Roberto, Esquivel, Juan Cruz (2017). «Indicateurs de laïcité dans les démocraties contemporaines: analyse comparative entre le Mexique et l'Argentine”. *Archives des Sciences Sociales des Religions*, 175 : 91 - 236.

Campos Machado, Maria das Dores y Cecília Maríz (2000). “Progressistas e católicas carismáticas: uma análise de discurso de mulheres de comunidades de base na atualidade brasileira.” *Praia Vermelha*, 3: 8–29.

Carbonelli, Marcos y Giménez Béliveau, Verónica (2016). “Misioneros de Francisco en Caacupé: El viaje y los objetos de culto a través de la etnografía de una peregrinación político-religiosa”, *Debates do Ner*, 17 (29): 329-359.

Carbonelli, Marcos y Giménez Béliveau, Verónica (2018). “El objeto imantado y el espacio público. Praxis político-religiosa del movimiento Misioneros de Francisco en Argentina”, *Horizontes antropológicos*, 24 (52): 101-130.

Casanova, José (1999). "Religiones públicas y privadas", en Auyero, Javier (ed.) *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Casanova, José (2000). *Religiones públicas en el mundo moderno*. Lima: PPC.

Catoggio, María Soledad (2016). *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cuda, Emilce (2013). "Teología y política en el discurso del papa Francisco. ¿Dónde está el pueblo?". *Nueva Sociedad*, 248: 11-26.

Donatello, Luis (2009). "Catolicismo liberacionista y política en la Argentina: de la política insurreccional en los setenta a la resistencia al neoliberalismo en los noventa". *América Latina Hoy*, 6 Nov 2009. Disponible en <https://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/2437>

Elizalde Silvia y Mateo Natacha (2018). "Las jóvenes: entre la "marea verde" y la decisión de abortar". *Salud Colectiva* 14(3): 433-446.

Esquivel, Juan Cruz (2017). "Laicidad y políticas públicas en Argentina: derecho, religión y cultura como telón de fondo". En Pauline Capdevielle (coord.) *Nuevos retos y perspectivas de la laicidad*, Ciudad de México: UNAM, Colección Cultura Laica, pp. 183-202.

Feld, Claudia (2009). "Aquellos ojos que contemplaron el límite. La puesta en escena televisiva de testimonios sobre la desaparición". En Claudia Feld y Jessica Stites Mor (coords.) *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós, 77-109.

Fernández Álvarez, María Inés (2016). "Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular". *Revista Ensamblés*, Edición doble 4 y 5: 72-89.

Fernández, Natalia (2020). "Juventudes, militancias y voluntariados. Un estudio comparado entre la Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil, Metropolitana de Buenos Aires, 1983-2019", Tesis Doctoral, UNSAM.

Gil, Gaston Julian (2004). "Fútbol y ritos de comensalidad: El chori como referente de identidades masculinas en la Argentina". *Revista Antropológicas*; XXII; (22):7-29.

Marchar con “el pueblo”, honrar la memoria de los mártires: los católicos “a la izquierda” [...]

Giménez Béliveau, Verónica (2016). *Católicos Militantes. Sujeto, comunidad e institución en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.

Giménez Béliveau, Verónica, y Carbonelli, Marcos (2016). “Somos los que faltan”, *revista Anfibia*. Marcha en el día de San Cayetano, 8 de agosto 2016 (disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/somos-los-faltan/>)

Giménez Béliveau, Verónica y Carbonelli, Marcos Andrés (2018). “Militando a Francisco: Territorio, compromisos y orientación institucional del activismo político y religioso en la Argentina contemporánea”, *Ánfora*, 25 (45): 167-196.

Giménez Béliveau, Verónica y Carbonelli, Marcos Andrés (2020). “El hilo de la memoria: prácticas teológicas y político-religiosas del catolicismo liberacionista en Argentina”, *Sociedade e Cultura*, (en prensa).

Hervieu-Léger, Danièle (1993). *La religion pour mémoire*. París: Cerf.

Leone, Miguel (2019). “Por la liberación del indígena”. Trabajo pastoral y procesos de organización política indígena en la región del Chaco argentino (1965-1984)”, *Sociedad y Religión*, 51 (29): 112-141.

Levine, Daniel (1996). *Voces populares en el catolicismo latinoamericano*. Lima: CEP-Centro de Estudios y Publicaciones.

Löwy, Michael (1998). *La guerre des dieux. Religion et politique en Amérique Latine*. Paris: Les Éditions du Felin

Mallimaci, Fortunato (1991). “Movimientos laicales y sociedad en el período de entreguerras. La experiencia de la Acción Católica en Argentina”, *Cristianismo y Sociedad*, 108: 35- 71.

Mallimaci, Fortunato (2008). Diversidad católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin del milenio desde Argentina. *Sociedad y Religión* 14/15: 36-45.

Mallimaci, Fortunato (2015). *El mito de la Argentina Laica*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983- 2003)*. Buenos Aires: Gorla.

Pérez, Germán, y Natalucci, Ana (eds.) (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Semán, Pablo; Nicolás Viotti y Mari Sol García Somoza (2018). "Secularism and liberalism in contemporary Argentina: Neoliberal responses, initiatives, and criticisms of Pope Francis". *Social Compass*, 65 (4): 516-533.